

Ressenya:

Elogio de la antropología histórica: enfoques, métodos y aplicaciones al estudio del poder y del colonialismo
Alexandre Coello y Josep Lluís Mateo Dieste (2016)
Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza;
Barcelona: Editorial UOC, 330 p. ISBN: 978-84-16933-03-7; ISBN: 978-84-9116-664.1

Victor Zapata y Carlota Fuentevilla

Universitat de Barcelona (UB)

La obra “Elogio de la antropología histórica” es el resultado del trabajo conjunto de Alexandre Coello de la Rosa, profesor del Departamento de Humanidades de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona) y Josep Lluís Mateo Dieste, profesor del Departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad Autónoma (Barcelona). La trayectoria de ambos autores en el seno de la Historia y la Antropología, tiene como punto de encuentro el grupo AHCISP dentro del cual se desarrollan líneas de investigación en torno a la construcción de las identidades y las diferencias socioculturales.

El objetivo primordial de este libro es, por una parte, subrayar el peso que ha de tener la historia en el análisis de la sociedad y por la otra, mostrar de qué forma es posible superar las separaciones académicas entre disciplinas. Para lograr este propósito, los autores reúnen diferentes enfoques teóricos y metodologías aplicadas al estudio del poder como uno de los motores de la historia. En su conjunto, representan intentos de sobreponerse a la visión que considera que la antropología tiene que ubicar el objeto de investigación en su contexto inmediato. Según su punto de vista, las relaciones de poder son transversales en lo social, ya que también conforman su construcción en un sentido dinámico. Éstas, no sólo se hacen palpables en la reproducción del poder, sino también en su fluctuación o en diversas maneras de resistencia, tal y como se muestra en esta obra teniendo en cuenta situaciones de carácter colonial. En consecuencia, pensar el pasado como un problema etnográfico y el presente como un problema histórico, es una necesidad para los estudios que quieren abordar el rol de las relaciones de poder y los sistemas de clasificación en un contexto determinado.

Este tipo de estudios que tratan de posicionarse en una perspectiva entre la antropología y la historia, con referentes como Pier Paolo Viazzo (2003) y James D. Faubion (1993), siempre han recibido críticas tanto por parte del ámbito de la Historia como en el de la Antropología. Para las personas que comparten una

concepción de las disciplinas antropológica e histórica como competencias separadas (o incluso entendiendo la historia como un elemento vehicular de la antropología), no es concebible el salto interdisciplinar entre ambas, desdibujando la distancia establecida. De este modo, el libro es también un homenaje a investigaciones antropológicas que necesitaron incorporar la historia y analizar sus fuentes creando así nuevas metodologías, la mayoría de ellas a la estela de los clásicos. No se trata pues, de concretar la existencia de un método llamado antropología histórica, sino de hacer, adaptando el problema al método y no a la inversa. Del mismo modo que el debate entre antropología e historia es desplazado para atender a la superación de lo anacrónico y lo etnocéntrico, esta potencia dialéctica trata de trascender los enfoques culturalistas/materialistas, agenciales/estructuralistas para poder situarse en un enfoque desde lo procesual.

Después de una breve introducción, el libro se divide en cinco capítulos y un epílogo. En el primero de ellos abordan la relación cambiante que ha mantenido la antropología con la historia, a partir de la exposición de diversas escuelas teóricas repartidas por todo el mundo. Todas ellas dialogan con un problema epistemológico central en la práctica antropológica: ¿Cómo afrontamos el uso de las nociones transculturales? ¿Qué importancia tienen las diferentes interpretaciones del tiempo que llevan a cabo los seres humanos? El propósito de los autores es, por tanto, agrupar ejemplos que combinen un análisis de tipo estructural con un análisis dinámico que no olvide la agencia social que existe siempre en cualquier sociedad.

En el segundo capítulo los autores presentan algunos trabajos antropológicos que han inspirado la línea de investigación en la que se sitúan, a pesar de que ninguno de ellos fue definido bajo el término de antropología histórica. Los ejemplos concretos a los que recurren, son las investigaciones de Caro Baroja, William Christian, Marshall Sahlins, Eric Wolf y Jean y John Comaroff, ya que cada uno de ellos representa una aportación profunda al análisis diacrónico de la sociedad, así como de metodologías innovadoras.

El tercer capítulo está dedicado a los desafíos epistemológicos que implica el análisis de las fuentes del pasado. El conocimiento situado a la hora de investigar y las nociones de tiempo tanto de la propia sociedad como de las sociedades de estudio, pueden derivar en una visión cronocentrista. En este capítulo se desarrolla, por tanto, una búsqueda transcultural sobre la noción del tiempo que tienen las distintas sociedades, para poder abordar los archivos y la documentación a partir del entendimiento de las fuentes históricas desde lo etnográfico. A la vez, estas propuestas requieren la capacidad de generar nuevas estrategias para interrogar al pasado y facilitan el debate en torno a problemas epistemológicos sobre la posición del investigador respecto al objeto de estudio. Esta mirada permite a los autores afrontar el cuarto apartado de la obra, en el que se adentran en las aplicaciones concretas de la antropología histórica en relación al estudio de situaciones coloniales. A través de este prisma explican las relaciones dialécticas de acomodación y resistencia que tienen lugar entre los colonizadores y los colonizados, resaltando la heterogeneidad y las disputas existentes en cada uno de estos grupos.

En el último capítulo, los autores fijan la mirada en el rol que juegan los sistemas de clasificación social como instrumentos de producción y legitimación de relaciones de desigualdad. ¿Cómo debemos explicar los antropólogos el cambio y la

transformación que se producen en el seno de los sistemas de clasificación y dominación? Para afrontar esta pregunta, los autores nos proponen un ejemplo basado en el estudio comparativo entre los estatutos de limpieza de sangre que aparecen en la Península ibérica y las categorías surgidas posteriormente de género, clase y raza. En este capítulo se hace referencia a autoras como Kimberle W. Crenshaw (1989, 1991) y Verena Stolcke (1992), que desarrollaron el análisis interseccional de estas categorías en su conformación de la construcción de las desigualdades sociales.

Fruto de la importancia que han tenido en las últimas décadas las visiones multiculturalistas, Coello De la Rosa y Mateo Dieste encaran dicha problemática en el epílogo del libro. Según ellos, a primera vista se podría pensar que el multiculturalismo institucional plantea una oportunidad para los grupos minoritarios de acabar con las desigualdades de clase, raza, género; pero en muchas ocasiones sucede justo lo contrario. Las democracias occidentales, en lugar de analizar el conjunto de alteridades como realidades contextuales e históricas, crean un imaginario colectivo sobre esos otros, dotándolos de una condición esencial, es decir ahistórica, lo que puede aumentar el desarrollo de prejuicios en la población autóctona.

A modo de conclusión, señalar que este libro expone la consolidación, la continuidad y la necesidad de la antropología, que ha debido someterse a la crítica y -más aún- a la profunda autocrítica que ha venido de la mano con los cambios de paradigma y contexto en los últimos años. El reto que aquí se plantea es precisamente, asumir la transformación que se da en la interpretación de lo documental según las épocas y contextos, entendiéndolo también como parte de la configuración dinámica de lo social y de sus mecanismos. Tal y como se refieren los autores en el texto, la potencialidad de leer los documentos a contrapelo como decía Walter Benjamin (Burke 2006: 62; Ginzburg 2010: 15), desvela la voluntad de toda investigación antropológica: una urgencia latente de situarse en la observación de la mutación de lo social, que está en interacción tanto con el presente como con el pasado.

Bibliografía

BURKE, P. (2006) *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona: Paidós.

CRENSHAW, K. W. (1989) "Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine", *Feminist Theory and Antiracist Politics*, Vol.1989, Article 8, pp. 139-167. Disponible en: <https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8>

CRENSHAW, K.W. (1991) "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of. Color", *Stanford Law Review*,43 (6), pp. 1241-1299. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/1229039>

FAUBION, J. D. (1993) *Modern Greek Lessons: A Primer in Historical Constructivism*, Nueva Jersey: Princeton University Press.

GINZBURG, C. (2010) "Darkness and Din", *Interdisciplinary Science Reviews*, 35 (3-4). Disponible en: <https://ssrn.com/abstract=1722591>

STOLCKE, V. (1992) “¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?” *Mientras Tanto*, 48, pp. 87-111. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/27819956>.

VIAZZO, P. P. (2003) *Introducción a la antropología histórica*, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Italiano de Cultura.

© Copyright Víctor Zapata y Carlota Fuentevilla, 2018

© Copyright *Quaderns-e de l'ICA*, 2018

Fitxa bibliogràfica:

ZAPATA, Víctor y Carlota FUENTEVILLA (2018) “Reseña de ‘Elogio de la antropología histórica: enfoques, métodos y aplicaciones al estudio del poder y del colonialismo’ de Alexandre Coello y Josep Lluís Mateo Dieste”, *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 23 (1), Barcelona: ICA, pp. 106-109. [ISSN 169-8298].

